

James C. Scott*Los Dominados y el Arte de la Resistencia*

País Vasco: Txalaparta, 2003, ISBN: 84-9136-282-4, 336 pp.

*Reseñado por
Daniel Silva Jorquera
Universidad de los Lagos*

En el plano internacional, dentro de los principales investigadores de las formas de resistencia que emplean los grupos marginados en torno a las relaciones de poder, podemos encontrar a Barrington Moore, Romana Falcon, Florencia Mallon, E. P. Thompson, Ranajit Guha, Michel Foucault, Antonio Gramsci, Pierre Bourdieu, etc. En Chile, el tema es abordado desde hace algún tiempo por historiadores como Gabriel Salazar, Alejandra Araya, Julio Pinto, Sergio Grez, Leonardo León, Igor Goicovic, Milton Godoy, Pedro Rosas, María Angélica Illanes, entre otros. Toda esta diversa gama de investigadores, a través de un uso riguroso de conceptos, como por ejemplo, negociación del poder, resistencia, disciplinamiento cultural, subalternidad, violencia estructural, violencia simbólica, violencia colectiva, etc, desarrollan sus investigaciones, en donde el supuesto básico, es que es posible recuperar instantes de aquellos personajes anónimos cuyas voces se encuentran de manera difusa, indirecta o velada en los registros del pasado. Esta premisa, no es ajena a James Scott, quien en su libro "Los dominados y el arte de la resistencia", nos ofrece una original forma metodológica de interiorizarse en las relaciones de poder.

James Scott, en términos generales, plantea como objetivo de su libro la

contribución a mejorar la lectura, interpretación y comprensión de la conducta política, muchas veces casi inaprensible de los grupos subordinados. Para lograr su objetivo Scott plantea como base a todo análisis posterior la siguiente pregunta ¿Cómo se pueden estudiar las relaciones de poder cuando los que carecen de este se ven obligados, con frecuencia, a adoptar una actitud estratégica en presencia de los poderosos y cuando éstos, a su vez entienden que les conviene sobre-actuar su reputación y su poder? (p.19). Para dar sentido a esta interrogante, el autor se aleja de todo paradigma planteado por la economía política Marxista, que enfoca su análisis en la plusvalía como espacio social de explotación y resistencia. Para Scott, la resistencia, no solo surge de la apropiación material, si no más bien de la sistemática humillación personal que caracteriza la explotación.

Es así como autor plantea su idea resistencia cotidiana, Scott señala que cada grupo subordinado produce, desde su propio sufrimiento, un discurso oculto que representa una crítica del poder a espaldas del dominador, no obstante, también plantea que los poderosos por su lado, elaboran un discurso oculto donde articulan las prácticas y las exigencias de su poder que

no pueden expresar abiertamente. Al comparar el discurso oculto de los débiles con el de los poderosos, y ambos con el discurso público de las relaciones de poder, sin olvidar que su libro se desarrolla en contextos de dominación total, inicia la construcción de un estudio diferente y novedoso de las relaciones de poder, que descubre antagonismos, tensiones y constantes espacios de insubordinación por parte de los oprimidos.

Su lógica de análisis, responde fundamentalmente a tres conceptos claves, siendo estos los cimientos fundamentales del desarrollo del libro. En primera instancia plantea el concepto de discurso público, como el autorretrato de las clases dominantes donde estas se quieren ver a sí mismas, profundizando un poco más, sería una de las formas que tiene la clase dominante para, a través del lenguaje y su propia construcción discursiva, imponer su poder, por ende las relaciones públicas entre ambos grupos son bastante asimétricas. Si bien es cierto el discurso público esta hecho en función de eufemizar el ejercicio del poder por parte de los dominantes, es también utilizado por parte de los grupos subordinados como herramienta de concesión con fin de alcanzar sus intereses, sin la apariencia de ser subversivos.

El segundo concepto es denominado discurso oculto, siendo este, en términos generales, el espacio común en que se constituyen los grupos subordinados que se encuentran al margen del poder, también es considerado por el autor como la primera instancia donde se puede comenzar una crítica al sistema de dominación (p.45). En relación a lo anterior, Scott plantea la resistencia como algo cotidiano y duradero, que se mueve en forma diná-

mica, en redes de complicidad, solidaridad y de manera oculta. Estas formas de resistencia de las que habla el autor no son más que las herramientas que tienen los grupos dominados en tiempos en que la desobediencia frontal y violenta al poder se hace imposible. Scott ve la resistencia de los grupos dominados como una respuesta natural al poder, haciéndose parte de esta manera de la tesis planteada por Foucault de que toda forma de poder trae intrínseca formas de resistencia.¹ También establece que "(...) cuanto más grande sea la desigualdad de poder entre los dominantes y los dominados y cuanto más arbitrariamente se ejerza el poder, el discurso público de los dominados adquirirá una forma más estereotipada y ritualista"(p.25). En otras palabras, cuanto más amenazante sea el poder, más gruesa será la máscara. Otro punto a tomar en consideración es que para Scott la intervención de plataformas organizadas se hace innecesaria, puesto que para el autor el desarrollo de la resistencia sólo es visto como una respuesta inmediata y natural al poder, que no busca ser en ningún caso un proyecto común del grupo marginado, mucho menos revolucionario, tampoco emancipador o reivindicativo que responda a algún tipo de ideología, si no más bien algo cotidiano y no premeditado, en función de respuestas concretas a corto plazo, es decir, una renegociación de las relaciones de poder como por ejemplo, demandas por alimento o descanso. (p.115-120) En síntesis y como el mismo Scott lo señala: "El discurso oculto nos ayuda a entender esos raros momentos de intensidad política en que con mucha frecuencia,

¹ Michel Foucault, *Historia de la sexualidad. La voluntad del saber*. Tomo I (Madrid: Ed. Siglo XXI, 2002), 116

por primera vez en la historia, el discurso oculto se expresa pública y explícitamente en la cara del poder". (p.21)

El tercer concepto clave nos permite explicar la relación dialéctica que hay entre discurso público y privado, es decir, la relación que existe entre ocultamiento y vigilancia. En este sentido, el gran aporte metodológico del libro se desarrolla en lo que el mismo autor llamó la "Infrapolítica", que no es sino, la praxis del título del libro "El Arte de la Resistencia". La infrapolítica es considerada como el espacio que se encuentra ubicado estratégicamente entre el discurso público y el discurso privado. Se trata de un lugar donde predomina una política de disfraz y de clandestinidad que se ejerce públicamente y que consta de una multiplicidad de formas de resistencias muy discretas que recurren a formas indirectas de expresión (p.259). Este espacio cumple dos funciones esenciales que se dan simultáneamente, por una parte, ser un acto de protesta ante el poder y además proteger la identidad de sus actores (p.45). En este ámbito, y sin duda por la dificultad que significa para cualquier investigador adentrarse en los espacios que se crean al margen del poder (aun más si nos referimos a hechos de antaño), se hace indispensable adentrarse en la revisión de aquellas expresiones que marcan ocultamente el descontento de los grupos oprimidos infrapolítica, como lo son mitos, chismes, robos, delincuencia, disfraces, cuentos, canciones, fiestas, etc. Es decir, todo aquello que forme parte de la cultura popular de los grupos subordinados.² De esta forma,

lo que constituye la estigmatización de la cultura popular por parte de los grupos dominantes, es decir, la construcción elitista de observarlos como borrachos, fiesteros, flojos y traicioneros, es transformado por Scott en un verdadero acto de resistencia por parte de los grupos dominados. Es así, como defectos éticos y valoricamente contruidos desde el discurso público de la elite³, se transforman "de hecho" en un acto de insurgencia, que nos permite reubicar juicios morales en el plano político, obteniendo de esta forma, una novedosa perspectiva de análisis que sin duda contribuye a desarrollar con mayor rigor estudios orientados al ámbito social y por ende, al ámbito historiográfico.

Para finalizar, Scott alude en el último capítulo de su libro al momento en que el discurso oculto se hace público, es decir, el momento en que se presenta el discurso oculto en espacios comunes de opresores y oprimidos. Para Scott, el tiempo que se demora el discurso oculto en hacerse público, depende en gran medida, de cuán seguro se encuentre la elite dominante de su poder, es decir, si bien es cierto la actitud cotidiana de los sometidos de respeto, obediencia y lealtad, es una señal clara de tranquilidad para las élites, paralelamente a estas creencias, los grupos subordinados según Scott se encuentran constantemente construyendo espacios de resistencia al margen del poder (p.309), el hecho de que se vuelva o no masa desafiantes, depende de las conquistas sociales o políticas generadas con anterioridad, por ende, si el primer acto de desafío

² Milton Godoy, "¿Cuándo el siglo se sacará la máscara! Fiesta, carnaval y disciplinamiento cultural en el norte chico. Copiapó 1840-1900",

Historia no. 40 vol. 1 (2007), 6

³ Alejandra Araya, *Ociosos vagabundos y malentretidos en Chile colonial* (Santiago: LOM / DIBAM, 1999), 36

se encuentra con una derrota decisiva, difícilmente será reproducido por otros. En consecuencia, la osadía que muestran aquellos que triunfan en sus primeros actos públicos de rebeldía frente al poder, serán vistas por sus pares, en primera instancia, como una señal de debilidad por parte del poder, además, abre la posibilidad de comenzar a pensar en una actitud colectiva y desafiante en el futuro, por ende, la primera declaración de rebeldía, sin duda, es de suma importancia, pues habla en nombre de todos los subordinados, expresa todo aquello que históricamente había tenido que ser un secreto a voces, controlado, reprimido y ahogado.⁴ No ha de sorprender entonces, la aparente "locura" y desenfreno en el actuar de los oprimidos, no ha de ser extraño entonces la violencia e ira ejercida por estos, pues tal vez la aparición de este discurso oculto en público, no es sino una expresión de animosidad y porque no decir venganza, que viene desde lo más recóndito del discurso oculto (p.312).

Sin duda, la obra de James C. Scott contribuye no sólo al estudio de sociedades altamente estratificadas, sino también, a la globalidad de los estudios de las relaciones de poder, siempre y cuando se tomen las precauciones pertinentes de tiempo y espacio.

En resumen, el texto se presenta como un interesante y novedoso aporte desde el punto de vista metodológico, contribuyendo a la comprensión de aquellos procesos que producen quiebres en la continuidad histórica, recalcando que para entender estos procesos es imprescindible conocer desde

donde estos se originan. Es así como el autor nos invita a mirar más allá de lo planteado por Sergio Villalobos en su último libro "La Historia por la Historia, crítica de la historiografía actual". Villalobos propone un regreso al método tradicional positivista empleado por la mayoría de los historiadores del Siglo XIX (Barros Arana, Vicuña Mackena, Amunátegui, etc), donde la interpretación no tiene cabida, pues para él, los hechos hablan por sí solos, siendo estos considerados el conocimientos reales y verdaderos.⁵ También hace evidente su punto de vista con respecto al rol de las ideologías en el estudio de la Historia, según Villalobos las ideologías se transforman en una limitación a la hora de realizar un estudio histórico porque se antepondrían las elecciones personales al estudio histórico, al mismo tiempo que crítica las "modas" que se imponen a la hora de elegir un tema de investigación, ya que no contribuirían a resolver los grandes procesos históricos.⁶ No obstante a estos planteamientos, cabe preguntarse si ¿Es posible alejar las elecciones personales, la intencionalidad o los valores del estudio de la Historia? Al leer este libro, Scott nos recuerda que la Historia no es solamente la reconstrucción y la narración de los hechos sino que es, por sobre todo, su interpretación, es decir, la necesaria búsqueda por entender, explicar y hacer inteligibles a los personajes, los acontecimientos y los procesos históricos, más aun en aquellos momentos en que la reproducción permanente de la ciencia oficial, en el espacios públicos particularmente controlados por la gobernabilidad ha deja-

⁴ Igor Goicovic, "Consideraciones teóricas de la violencia social en Chile (1850-1930)", *Ultima Década* no.21 vol.12 (2004)

⁵ Sergio Villalobos, *La Historia por la Historia, crítica a la historiografía nacional* (Osorno: Ed. Universidad de los Lagos, 2007), 34

⁶ Villalobos *La Historia* 45-50

do grupos marginados sin un adecuado tratamiento científico de su memoria, sus experiencias, sus relaciones y sus reacciones colectiva.⁷ Para finalizar y parafraseando a Pierre Vidal-Naquet, tal vez podríamos concluir que, *por muy positivista que se quiera ser o por muy deseoso que se esté de "dejar hablar a los hechos", el historiador no puede sustraerse de la responsabilidad que le toca, la de sus elecciones personales o, si se quiere la de sus valores.*⁸

⁷ Gabriel Salazar, "Historia como ciencia popular, despertando a los "Weupufis"", *Revista Austral de Ciencias Sociales* 11 (2006)

⁸ Pierre Vidal-Naquet, *Los asesinos de la memoria* (México: Siglo XXI editores, 1994), 142